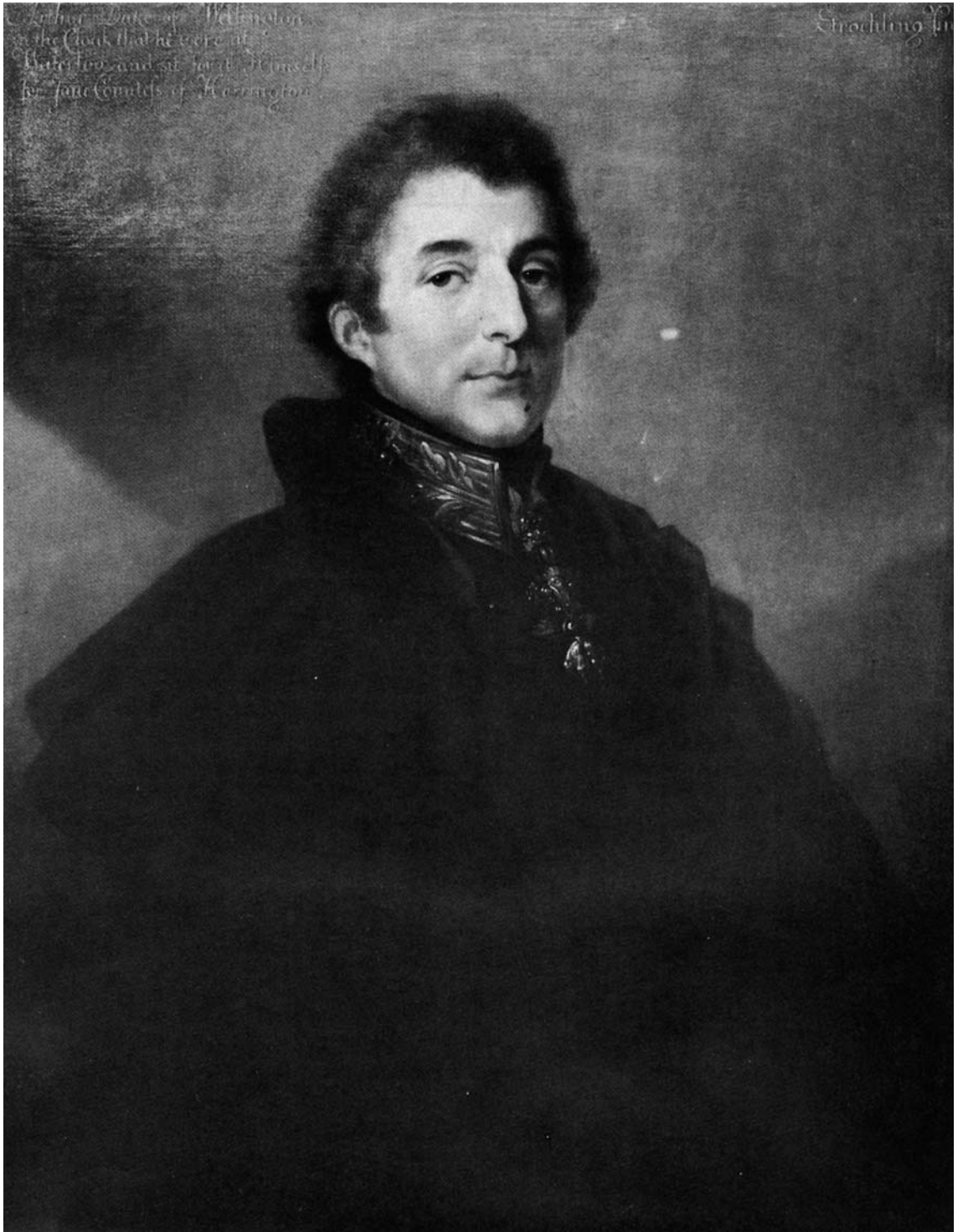


En el infierno antes del amanecer

Asedio y asalto a la fortaleza de Badajoz,
16 de marzo a 6 de abril de 1812.

*Basado en testimonios de testigos oculares
pertenecientes a los ejércitos francés y británico.*



El Duque de Wellington

En el infierno antes del amanecer

*Asedio y asalto a la fortaleza de Badajoz,
16 de marzo a 6 de abril de 1812.*

Ian Fletcher

Traducción española:
Carlos Sánchez Rubio

Editorial 4 Gatos

Colección El Baúl

2007

Titulo original de la obra: *In Hell Before Daylight. The siege and storming of the fortress of Badajoz, 1812*. Publicado en el Reino Unido por Spellmount Ltd.

© Ian Fletcher, 1984, 1994.

© de la traducción española: Carlos Sánchez Rubio, 2007

© de la presente edición: Editorial 4 Gatos, 2007. info@4gatos.net.

Fotografías de Badajoz: Pedro J. Gómez

Imprime: Indugrafic, S.L.

La presente publicación ha sido beneficiaria de una de las Ayudas a la Edición convocadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en forma alguna sin el permiso previo por escrito de la editorial 4 Gatos.

El editor español reconoce el derecho moral de Ian Fletcher a ser identificado como el autor de la obra original

DL: BA-203-07

ISBN 978-84-611-6180-5

Índice

Prólogo a la edición española	7
Prefacio	9
1. La Península hacia 1812	13
2. Preparativos	18
3. Asedio	38
4. El asalto	62
5. El saqueo	98
6. Epílogo	120
7. Badajoz hoy	123
Apéndice I. Pérdidas Anglo-portuguesas	125
Apéndice II. La guarnición de Badajoz	126
Apéndice III. Bajas británicas	128
Apéndice IV. Agradecimiento del Parlamento	131
Glosario	133
Bibliografía	135

Prólogo a la edición española

Es extraordinario que, 23 años después de que *En el infierno antes del amanecer* fuera publicado en inglés por primera vez, se me haya pedido escribir una introducción para una nueva edición. Los sucesos de Badajoz en la noche del 6 de abril de 1812 pueden no conmover a la población de la ciudad hoy día y, de hecho, incluso en Inglaterra se van difuminando en las páginas de la Historia y no están ya entre los sucesos mejor conocidos de nuestra tradición. Pero para los historiadores británicos, el asalto de Badajoz permanece como una de las mayores y más terribles proezas del Ejército Británico. Enfrentados a sólidas murallas defendidas por una tenaz guarnición francesa, los hombres de Wellington se arrojaron sobre las defensas y, contra todo pronóstico, consiguieron escalar las murallas e introducirse en la población. Pero pagaron un terrible precio por su éxito, puesto que más de 3.500 soldados británicos y portugueses fueron muertos o heridos durante el ataque. Fue un hecho sangriento que hizo derrumbarse a Wellington y derramar lágrimas por primera vez en España.

Pero si el asalto de Badajoz perdura como una de las mayores hazañas del Ejército Británico, las horas posteriores revelaron la cara más oscura de este ejército. El saqueo de Badajoz, que se prolongó 72 horas, fue un hecho terrible, pero los hombres que lo llevaron a cabo no deben ser condenados categóricamente, pues estaban, hasta cierto punto, completamente justificados en sus acciones. Bajo las convenciones de las Guerras Napoleónicas, y en realidad en todas las guerras hasta entonces, cualquier ejército que luchara en brechas defendidas, incluso aunque hubieran sido consideradas como indefendibles, renunciaba a todo derecho a clemencia. Después de todo, las tropas atacantes sufrirían pérdidas en el asalto a la ciudad, pérdidas que hubieran sido innecesarias, puesto que era de esperar que la guarnición hubiera capitulado. Así, la mayoría de las guarniciones se rendían antes de ser llamadas a defender sus fortalezas. Pero durante la Guerra Peninsular, Napoleón decretó que ninguna de sus guarniciones debía entregarse sin haber resistido al menos un asalto. Y así, cuando el gobernador francés de Badajoz, Armand Phillipon, decidió luchar, incluso cuando se habían abierto enormes brechas en los baluartes de la Trinidad y Santa María, condenó a la ciudad y sus habitantes a 72 horas de pillaje, violaciones y destrucción, un episodio vergonzoso que hace mucho tiempo pasó a la leyenda.

Muchos años han pasado desde mi primera visita a Badajoz, durante los cuales la ciudad no sólo se ha expandido, sino que, en mi opinión, se ha convertido en un lugar más bello. En realidad, cuando viajé a Badajoz por primera vez en 1983, la ciudad cumplía con su reputación, puesto que en Inglaterra Badajoz ha sido siempre vista como un lugar infeliz y hostil, resultado quizás de una serie de trágicos sucesos a lo largo de los siglos. Badajoz no solamente fue maltratada durante la Guerra Peninsular –o la Guerra de Independencia, como es conocida en España– sino también durante la Guerra Civil española. De hecho, la mención de la palabra Badajoz en Inglaterra evoca oscuros recuerdos que están mejor olvidados. Y así, cuando visité Badajoz en 1983, no me sorprendió encontrar personas poco amigables allí donde fui. ¡Cómo han cambiado las cosas desde entonces! He vuelto a Badajoz en numerosas ocasiones y ahora visito la ciudad al menos una vez al año, guiando grupos de turistas angloparlantes por la ciudad, concentrándonos obviamente en las áreas donde los hombres de Wellington asaltaron la plaza en la noche del 6 de abril de 1812. La ciudad es hoy un lugar mucho más agradable, con las grandes mejoras y muchas inversiones que han sido realizadas. Pero la rápida expansión de Badajoz ha tenido un coste, al menos para los historiadores. Hoy día, no es posible ya contemplar la zona donde Wellington construyó sus líneas de asedio, puesto que una nueva carretera y grandes edificios cubren la misma superficie. Las defensas de la ciudad han sido igualmente derribadas para hacer sitio a proyectos constructivos, lo que es una lástima. En realidad, es una pena que las defensas de la ciudad no estén en la misma condición que las de Ciudad Rodrigo o Almeida, por ejemplo. Pero ese es el precio del desarrollo y podemos observar las mismas cosas sucediendo hoy día en Salamanca o Vitoria, donde el progreso ha comenzado a hacer desaparecer los campos de batalla. El equilibrio entre prosperidad y conservación es a menudo difícil de conseguir, y supongo que Badajoz hoy es para los vivos, no para los muertos.

Es realmente un gran honor para mi ver publicado *En el infierno antes del amanecer* en español, y en Badajoz. Aunque he escrito numerosos libros sobre la Guerra Peninsular y otras guerras, *En el infierno antes del amanecer* permanece como uno de mis favoritos. Fue mi primer libro y por eso ocupa un lugar importante en mi corazón, como también la propia ciudad de Badajoz. Estoy por tanto muy orgulloso y agradecido de que la buena gente de Badajoz pueda ahora leer la versión de un inglés acerca de uno de los más dramáticos episodios en la larga y distinguida historia de la ciudad. Que la disfruten.

Ian Fletcher
Rochester, Inglaterra
Febrero 2007.

Prefacio

Este libro es una documentación del asedio de Badajoz, en España, que tuvo lugar durante la Guerra Peninsular. Junto con Ciudad Rodrigo, era una de las grandes ciudades fortificadas que dominaban las dos rutas principales entre Portugal y España. Eran las “*Llaves de España*”. Ciudad Rodrigo fue la primera en caer, en enero de 1812, y al mes siguiente, los hombres de Wellington comenzaron a desplazarse hacia el sur para poner cerco a Badajoz. La ciudad había sido atacada anteriormente por los británicos dos veces, pero la escasez de material de asedio apropiado causó el abandono de ambos intentos. Esta vez, sin embargo, esperaban que “*a la tercera*” fuera la definitiva.

Las condiciones en las que los soldados británicos trabajaron, lucharon y murieron, mientras se abrían camino por las trincheras hacia las murallas de Badajoz, no fueron muy distintas de las sufridas y soportadas por otro ejército británico, en Flandes, justo unos cien años después. La lluvia cayó incesantemente durante días, mientras los hombres trabajaban sin las herramientas apropiadas y los cañones enemigos los iban diezmando*.

La historia del asedio y del asalto y saqueo que le siguió, se interpreta, en ocasiones, como una historia de horror, puesto que las tropas británicas victoriosas, enloquecidas por la furia de los ataques y la violencia de la lucha, encontró desahogo, tal como Oman escribió, “*en una mala conducta que excedió con mucho lo que debería haber seguido a una batalla campal donde las pérdidas habían sido igualmente grandes en ambos bandos*”.

Muchos relatos nos fueron legados por los participantes y sobre ellos está basado este libro. En el bando francés, el relato principal es el escrito por el Coronel Lamare, ingeniero jefe en Badajoz, que escribió una detallada descripción de las condiciones en el interior de la ciudad durante el asedio. En la parte británica, una multitud de oficiales y hombres nos dejaron sus experiencias del asedio, algunas detalladas y otras

*.- El autor se refiere a los cerca de 55.000 soldados británicos que perdieron la vida en las trincheras de Flandes durante la Primera Guerra Mundial. N. DEL T.

no tanto. Para las operaciones militares en general, las fuentes principales son los trabajos de Oman, Napier y Fortescue, y los despachos de Gerwood. La historia real, sin embargo, permanece en los escritos de recuerdos de los testigos presenciales, de los hombres que estuvieron allí, los hombres que experimentaron y tomaron parte en una de las más gloriosas, sangrientas y vergonzosas acciones en la historia del ejército británico. James MacCarthy imprimió su *Asalto de Badajoz* en 1836, íntegramente consagrado al asedio, mientras otros como Kincaid, Grattan, Costello y Simmons, por nombrar a algunos, le dedicaron largos pasajes de sus memorias. Esos son los relatos que importan, los de los soldados comunes.

Para la parte técnica de las operaciones, la mayoría de la información puede encontrarse en la obra de Jones *Asedios de España y Portugal 1808-1814*, que contiene detalles de los grupos de trabajo, suministros e informes diarios de progreso desde las trincheras, y el *Manuscrito Dickson*, que proporciona detalles de las operaciones llevadas a cabo por la artillería.

Este libro está dedicado exclusivamente al asedio, desde su comienzo el 16 de marzo hasta el asalto, el 6 de abril, y el posterior saqueo. Por lo tanto, sólo se aporta un breve resumen de las operaciones de las fuerzas británicas bajo Hill y Graham, que actuaron como fuerzas de cobertura para los sitiadores, previniendo cualquier interferencia del ejército francés, particularmente de las tropas de Marmont y Soult, quienes malgastaron demasiado tiempo entre ellos, tiempo que, por su indecisión, probablemente privó a Badajoz de cualquier oportunidad que pudiera haber tenido de ser socorrida. Además, sólo se proporciona un esbozo de los sucesos de la Guerra Peninsular tanto antes como después del asedio.

Toda la información utilizada para escribir este libro puede ser consultada en las obras listadas en la bibliografía de las páginas finales. Así pues, he tratado de no llenar las páginas con notas u otras referencias, con la intención de concentrarme en escribir un relato claro de uno de los más horribles capítulos en la historia del ejército británico.

Ian Fletcher

Fortificación de Badajoz

1. Baluarte de San Vicente
2. Baluarte de San José
3. Baluarte de Santiago
4. Baluarte de San Juan
5. Baluarte de San Roque
6. Baluarte de Santa María
7. Baluarte de la Trinidad
8. Baluarte de San Pedro
9. Semibaluarte de San Antonio

